

Declaración del Comité Directivo (SC) del Movimiento de Salud de los Pueblos (MSP)

El Comité Directivo (SC, por sus siglas en Inglés) del Movimiento de Salud de los Pueblos (MSP) tuvo su reunión anual del 26 al 29 de abril de 2022 en medio de una crítica emergencia de salud. La naturaleza sin precedente de la pandemia del Covid-19 y su esparción como fuego salvaje, produjo un shock en toda la humanidad con sus implicancias sin precedentes en la salud, lo social y lo económico, especialmente para los grupos marginalizados, clases socioeconómicamente desfavorecidas, y las regiones más pobres del mundo.

El caos masivo y el desastre sin precedentes en salud es una consecuencia directa del desmantelamiento de los servicios de salud pública en los países, así como así como de los procesos de toma de decisiones distorsionados en las instituciones globales. La OMS, la cual ya venía asumiendo una crisis de legitimidad y minada por un desfinanciamiento crónico debido a políticas de austeridad, fue criticada por sus limitaciones en la respuesta a los impactos en salud de la pandemia. El Covid-19 también expuso transformaciones dañinas para la salud, incluyendo la degradación ambiental, en un mundo atado a la ideología económica neoliberal que valora el lucro sobre la salud pública y promueve la mercantilización de los servicios de salud pública. Muchos países fallaron en responder adecuadamente a las necesidades de atención en salud relacionadas con la pandemia. La industria farmacéutica corporativa dominante (Big Pharma), que lucra a partir de una inyección de fondos públicos destinados a promover la investigación para el descubrimiento y producción de vacunas, claramente reveló que sus intereses radican más en salvaguardar sus “derechos” de patentes que en salvar vidas. Tales fallas estructurales en las instituciones de salud pública y políticas a nivel regional y global -junto a la vigente amenaza de mercantilización de la atención en salud- agravó situaciones nacionales difíciles mientras socavaron los esfuerzos para aliviar los impactos globales dañinos para la salud y la sociedad del Covid-19.

Tal como se encuentra bien documentado, la combinación de estos ataques críticos a la salud pública y la parálisis de la política global han generado resultados e impactos altamente sesgados por clase social, profundizando la inequidad racial y social, elevando los niveles de mortalidad en países de bajos ingresos y poblaciones de bajos ingresos en todas partes. y poner en peligro la vida y los medios de subsistencia de los pueblos originarios y los segmentos más pobres de la participación social y económica.

Como solo un ejemplo, la disparidad global de género durante la Pandemia aumentó con una brecha de género cada vez mayor en el empleo y trabajo no remunerado. Entre marzo de 2020 y septiembre 2021, 26% de las mujeres reportaron haber perdido sus empleos comprador al 20.4% de los varones, a nivel mundial. Las mujeres y las minorías de género estuvieron más vulnerables a los efectos económicos derivadas de la Pandemia. La inequidad basada en género ha sido perjudicial para las mujeres económicamente más pobres, en particular las mujeres que trabajan en sectores no organizados que enfrentan pobreza extrema, hambre y salud precaria.

En otro frente, desde que comenzó la Pandemia, se ha generado un nuevo billonario cada 26 horas y la riqueza/fortuna de la existente clase super rica se ha multiplicado sustancialmente mientras 120 millones de personas han sido empujadas a la pobreza extrema.

Además, la asociación de nuevos y emergentes virus (como el SARS-CoV-2) con el intensificado agronegocio es bien conocido por los pueblos en regiones afectadas y cada vez más evidenciada por el conocimiento científico, sin embargo el rol de la agricultura industrial en la creación de dichas exposiciones zoonóticas es ampliamente desatendido por las políticas nacionales y globales.

Nuestra era actual de agravamiento de los conflictos, inestabilidad política, violencia armada, pobreza, desigualdad de ingresos, opresión social, extractivismo implacable y crisis climática está asociada con la pérdida generalizada de medios de vida que conduce a la migración masiva y al desplazamiento forzado de personas en todo el mundo.

De hecho, estas nefastas tendencias resonaron durante la Pandemia. Por ejemplo, en 2020 el gasto militar mundial alcanzó los 1,917 billones de dólares: Estados Unidos siguió liderando el gasto militar mundial con un 38 % del total, seguido de China (14 %), Rusia (3,4 %) y Arabia Saudí (3,2 %). Las ventas de armas de los 20 principales contratistas militares, que se benefician más del militarismo y la guerra, alcanzaron los 235,300 billones de dólares estadounidenses en 2020. Cínicamente, atroz y trágicamente, el gasto militar se financia en gran medida con recursos públicos que, en última instancia, financian a las corporaciones privadas.

En respuesta a estas diversas crisis interrelacionadas, MSP se vuelve a comprometer a fortalecer el movimiento de salud global de las personas a través del trabajo colaborativo y la promoción de una visión inclusiva y democrática de las políticas de salud y atención médica. Continuaremos trabajando por una movilización internacional de personas para defender la salud como un derecho humano fundamental, atender las demandas de justicia social en el contexto de la realización de una salud pública universal y de calidad, denunciar el deterioro y la privatización de los sistemas de salud, generar conciencia hacia patrones alimentarios nutricionales y sistemas de agua sostenibles, y alzar la voz a favor de una financiación pública adecuada y sustancial para los recursos humanos y la infraestructura de la salud.

A lo largo de la Pandemia, el MSP ha demandado que la comunidad internacional, representada por los organismos multilaterales, asuma la responsabilidad del acceso equitativo a las medidas preventivas, promocionales y curativas para mitigar la Pandemia, incluida, entre otras, la eliminación del injusto régimen privilegiado de propiedad intelectual. Al respecto, MSP apoya acciones inmediatas para reducir la actual inequidad masiva de vacunas contra el COVID-19.

Durante estos tiempos de pandemia, cambio climático, degradación ambiental y creciente conflicto armado, exigiremos a la comunidad internacional que tome todas las medidas necesarias para prevenir, detener y mitigar las consecuencias de los conflictos armados, las crisis sanitarias y ecológicas. Exigimos prohibir la producción y el comercio de armas y canalizar estos recursos para crear mejores condiciones para la sostenibilidad ecológica y la vida y el trabajo de las personas.

Como movimiento que defiende la salud como un derecho social, instamos a una movilización internacional por la paz, por alimentos saludables y decentes y la sostenibilidad del agua, por el fortalecimiento de los servicios de salud pública y los servicios de atención

médica con una financiación pública sustancial para la capacidad humana necesaria y infraestructura, ya que creemos que otro mundo es posible.